

IV.—Juizio sobre las “Poesías de J. M. Heredia,” (Nueva York, 1825.)

Sentimos, no solo satisfaccion, sino orgullo, en repetir los aplausos con que se han recibido en Europa i América las obras poéticas de don J. M. Heredia, llenas de rasgos excelentes de imaginacion i sensibilidad; en una palabra, escritas con verdadera inspiracion. No son comunes los ejemplos de una precocidad intelectual como la de este jóven. Por las fechas de sus composiciones, i la noticia que nos da de sí mismo en una de ellas, parece contar aora veinte i tres años, i las hai que se imprimieron en 1821, i aun alguna suena escrita desde 1818; circunstancia que aumenta muchos grados nuestra admiracion a las bellezas de ingenio i estilo de que abundan, i que debe hazernos mirar con suma induljencia los leves defectos que de cuando en cuando advertimos en ellas. Entre las prendas que sobresalen en los opúsculos del señor Heredia, se nota un juizio en la distribucion de las partes, una conexion de ideas, i a veces una pureza de gusto, que no hubiéramos esperadó de un poeta de tan pocos años. Aunque imita amenudo, hai por lo comun bastante orijinalidad en sus fantasías i conceptos, i le vemos trasladar a sus versos con felicidad las impresiones de aquella naturaleza majestuosa del ecuador, tan digna de ser contemplada, estudiada i cantada. Encontramos particularmente este mérito en las composiciones intituladas: “A mi caballo,”—“Al sol,”—“A la noche,” i “Versos escritos en una tempestad;” pero casi todas descubren una vena rica. Sus cuadros llevan por lo regular un tinte sombrío, i domina en sus sentimientos una melancolía, que de cuando en cuando raya en misantrópica, i en que nos parece percibir cierto sabor al jenio i estilo de lord Byron. Sigue tambien las huellas de Melendez, i de otros célebres poetas castellanos de estos últimos tiempos, aunque no siempre (ni era de esperarse) con aquella madurez de juizio tan necesaria en la

lectura i la imitacion de los modernos; tomando de ellos por desgracia la afectacion de arcaismos, la violencia de construcciones, i a veces aquella pompa hueca, pródiga de epítetos, de terminaciones peregrinas i retumbantes. Desearíamos que si el señor Heredia da una nueva edicion de sus obras, las purgase de estos defectos, i de ciertas voces i frases impropias, i volviere al yunque algunos de sus versos, cuya prosodia no es enteramente exacta.

Tenemos en esta coleccion poesías de diferentes caracteres i estilos, pero hallamos mas novedad i belleza en las que tratan asuntos americanos, o se compusieron para desahogar sentimientos producidos por escenas i ocurrencias reales. La última de las que acabamos de citar es de este número, i como una muestra de las escelencias de nuestro jóven poeta, i de los defectos o yerros en que algunas veces incurre, la copiamos aquí toda.

*Versos escritos en una tempestad.*

Huracan, huracan, venir te siento,

I en tu soplo abrasado

Respiro entusiasmado

Del señor de los aires el aliento.

En alas de los vientos suspendido

Vedle rodar por el espacio inmenso,

Silencioso, tremendo, irresistible,

Como una eternidad. La tierra en calma

Funesta, abrasadora,

Contempla con pavor su faz terrible,

Al toro contemplad. . . La tierra escarban

De un insufrible ardor sus piés heridos;

La armada frente al cielo levantando,

I en la hinchada nariz fuego aspirando,

Llama la tempestad con sus bramidos.

¡ Qué nubes ! ¡ qué furor !... El sol temblando  
 Vela en triste vapor su faz gloriosa,  
 I entre sus negras sombras solo vierte  
 Luz fúnebre i sombría,  
 Que ni es noche ni día,  
 I al mundo tiñe de color de muerte.  
 Los pajarillos callan i se esconden,  
 Mientras el fiero huracan viene volando,  
 I en los lejanos montes retumbando  
 Le oyen los bosques, i a su voz responden.

Ya llega.... ¿ no le veis?... ¡ Cuál desenvuelve  
 Su manto aterrador i majestoso !...  
 Gigante de los aires, te saludo !...  
 Ved cómo en confusion vuelan en torno  
 Las orlas de su parda vestidura.  
 ¡ Cómo en el horizonte  
 Sus brazos furibundos ya se enarcan,  
 I tendidos abarcan  
 Cuanto alcanzo a mirar de monte a monte !

¡ Oscuridad universal ! su soplo  
 Levanta en torbellinos  
 El polvo de los campos ajitado.  
 Oid.... ! Retumba en las nubes despeñado  
 El carro del Señor, i de sus ruedas  
 Brota el rayo veloz, se precipita,  
 Hiere, i aterra al delincuente suelo,  
 I en su lívida luz inunda el cielo.

¿ Qué rumor.... ? ¿ Es la lluvia ?... Enfurecida  
 Cae a torrentes, i oscureze el mundo,  
 I todo es confusion i horror profundo.  
 Cielos, colinas, nubes, caro bosque,  
 ¿ Dónde estais ? ¿ dónde estais ? os busco en vano :  
 Desparezisteis.... La tormenta umbría

En los aires revuelve un océano  
 Que todo lo sepulta....  
 Al fin, mundo fatal, nos separamos ;  
 El huracan i yo solos estamos.

¡ Sublime tempestad ! Cómo en tu seno,  
 De tu solemne inspiracion henchido,  
 Al mundo vil i miserable olvido,  
 I alzo la frente de delicia lleno !  
 ¿ Do está el alma cobarde  
 Que teme tu rujir ?... Yo en tí me elevo  
 Al trono del Señor : oigo en las nubes  
 El eco de su voz : siento a la tierra  
 Escucharle i temblar : ardiente lloro  
 Desciende por mis pálidas mejillas,  
 I a su alta majestad tiemblo i le adoro.

Hai en estos versos pinceladas valientes ; i paraque nos den puro el plazer de la mas bella poesía, solo se echa ménos aquella severidad que es fruto de los años i del estudio.

La siguiente es otra de las obras del señor Heredia en que encontramos mas nobleza i elevacion.

*Fragmentos descriptivos de un poema mejicano.*

¡ Oh ! ¡ cuan bella es la tierra que habitaban  
 Los aztecas valientes ! En su seno  
 En una estrecha zona concentrados  
 Con asombro veréis todos los climas  
 Que hai desde el polo al ecuador. Sus campos  
 Cubren a par de las doradas mieses  
 Las cañas deliciosas. El naranjo,  
 I la piña i el plátano sonante,  
 Hijos del suelo equinoccial, se mezclan  
 A la frondosa vid, al pino agreste,  
 I de Minerva al árbol majestuoso.  
 Nieve eternal corona las cabezas

De Iztaccihual purísimo, Orizaba  
 I Popocatepet; pero el invierno  
 Nunca aplicó su destructora mano  
 A los fértiles campos, donde ledo  
 Los mira el indio en púrpura lijera  
 I oro teñirse, a los postreros rayos  
 Del sol en occidente, que al alzarse,  
 Sobre eterna verdura i nieve eterna  
 A torrentes vertió su luz dorada,  
 I vió a naturaleza conmovida  
 A su dulce calor hervir en vida.

\* \* \* \* \*

Era la tarde. La lijera brisa  
 Sus alas en silencio ya plegaba,  
 I entre la yerba i árboles dormía,  
 Miéntas el ancho sol su disco hundía  
 Detras de Iztaccihual. La nieve eterna,  
 Cual disuelta en mar de oro, semejaba  
 Temblar en torno dél: un arco inmenso  
 Que del empíreo en el zenit finaba,  
 Como el pórtico espléndido del cielo,  
 De luz vestido i centellante gloria,  
 De sus últimos rayos recibía  
 Los colores riquísimos: su brillo  
 Desfalleciendo fué: la blanca luna  
 I dos o tres estrellas solitarias  
 En el cielo desierto se veían.  
 ¡ Crepúsculo feliz! Hora mas bella  
 Que la alma noche o el brillante día,  
 ¡ Cuánto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado de Cholula  
 En la antigua pirámide. Tendido  
 El llano inmenso que a mis pies yazia,  
 Mis ojos a espaciarse convidaba.  
 ¡ Qué silencio! ¡ qué paz! ¡ Oh! ¡ quién diría  
 Que en medio de estos campos reinaalzada  
 La bárbara opresion, i que esta tierra

Brota mieses tan ricas, abonada  
 Con sangre de hombres.....?

Bajó la noche en tanto. De la esfera  
 El leve azul oscuro i mas oscuro  
 Se fué tornando. La lijera sombra  
 De las nubes serenas, que volaban  
 Por el espacio en alas de la brisa,  
 Fué ya visible en el tendido llano.  
 Iztaccihual purísimo volvía  
 De los trémulos rayos de la luna  
 El plateado fulgor, mientras en oriente,  
 Bien como chispas de oro, retemblaban  
 Mil estrellas i mil. ....

Al paso que la luna declinaba,  
 I al ocaso por grados descendía,  
 Poco a poco la sombra se estendía  
 Del Popocatepet, que semejaba  
 Un nocturno fantasma. El arco oscuro  
 A mí llegó, cubrióme, i avanzando  
 Fué mayor, i mayor, hasta que al cabo  
 En sombra universal veló la tierra.  
 Volví los ojos al volcan sublime,  
 Que velado en vapores transparentes,  
 Sus inmensos contornos dibujaba  
 De occidente en el cielo.  
 ¡ Gigante de Anahuac! ¡ oh! ¿ cómo el vuelo  
 De las edades rápidas no imprime  
 Ninguna huella en tu nevada frente?  
 Corre el tiempo feroz, arrebatando  
 Años i siglos, como el norte fiero  
 Precipita ante sí la muchedumbre  
 De las olas del mar. Pueblos i reyes  
 Viste hervir a tus pies, que combatian  
 Cual hora combatimos, i llamaban  
 Eternas sus ciudades, i creían  
 Fatigar a la tierra con su gloria.

Fueron : de ellos no resta ni memoria.  
 ¿ I tú eterno serás ? Tal vez un día  
 De tus bases profundas desquiciado  
 Caerás, i al Anahuac tus vastas ruinas  
 Abrumarán : levantaránse en ellas  
 Otras jeneraciones, i orgullosas  
 Que fuiste negarán :  
 ¿ Quien afirmarme

Podrá que aqueste mundo que habitamos  
 No es el cadáver pálido i deforme  
 De otro mundo que fué ? . . .

El romanze que sigue esprime con admirable sencillez la ternura del cariño filial.

*A mi Padre, en sus dias.*

Ya tu familia gozosa  
 Se prepara, amado padre,  
 A solemnizar la fiesta  
 De tus felices natales.  
 Yo, el primero de tus hijos,  
 Tambien primero en lo amante,  
 Hoi lo mucho que te debo  
 Con algo quiero pagarte.  
 ¡ Oh ! ¡ cuan gozoso confieso  
 Que tú de todos los padres  
 Has sido para conmigo  
 El modelo inimitable !  
 Tomastes a cargo tuyo  
 El cuidado de educarme,  
 I nunca a manos ajenas  
 Mi tierna infancia fiaste.  
 Amor a todos los hombres,  
 Temor á Dios me inspiraste,  
 Odio a la atroz tiranía  
 I a las intrigas infames.  
 Oye, pues, los tiernos votos

Que por tí Fileno haze,  
 I que de su labio humilde  
 Hasta el Eterno se parten.  
 Por largos años el cielo  
 Para la dicha te guarde  
 De la esposa que te adora  
 I de tus hijos amantes.  
 Puedas mirar tus bisnietos  
 Poco a poco levantarse,  
 Como los bellos retoños  
 En que un viejo árbol renaze,  
 Cuando al impulso del tiempo  
 La frente orgullosa abate.  
 Que en torno tuyo los veas  
 Triscar i regozijarse,  
 I que entre amor i respeto  
 Dudosos i vacilantes,  
 Halaguen con labio tierno  
 Tu cabeza respetable.  
 Deja que los opresores  
 Osen faczioso llamarte,  
 Que el odio de los perversos  
 Da a la virtud mas realze.  
 En vano blanco te hizieran  
 De sus intrigas cobardes  
 Unos reptiles oscuros,  
 Sedientos de oro i de sangre.  
 Hombres odiosos . . . ! Empero  
 Tu alta virtud depuraste,  
 Cual oro al crisol descubre  
 Sus finísimos quilates.  
 A mis ojos te engrandezen  
 Esos honrosos pesares,  
 I si fueras mas dichoso,  
 Me fueras ménos amable.  
 De la mísera Carácas  
 Oye al pueblo cual te aplaude,

Llamándote con ternura

Su defensor i su padre.

Vive, pues, en paz serena :

Jamas la calumnia infame

Con hálito pestilente

De tu honor el brillo empane.

Déte en medio de tus hijos

Salud su bálsamo suave,

I brindete amor risueño

Las caricias conyugales.

Esta composicion nos haze estimar tanto la virtuosa sensibilidad del señor Heredia, como admirar su talento. Iguales alabanzas debemos dar a los cuartetos intitulados "Carácter de mi padre." Parézenos tambien justo, aunque sea a costa de una digresion, valernos de esta oportunidad para tributar a la memoria del difunto señor Heredia el respeto i agradecimiento que le debe todo americano por su conducta en circunstancias sobremanera difíciles. Este ilustre magistrado pertenezció a una de las primeras familias de la isla de Santo-Domingo, de donde emigró, segun entendemos, al tiempo de la cesion de aquella colonia a la Francia, para establecerse en la isla de Cuba, donde nazió nuestro jóven poeta. Elevado a la magistratura, sirvió la rejencia de la real audiencia de Carácas durante el mando de Monteverde i Bóves; i en el desempeño de sus obligaciones no sabemos qué resplandezió mas, si el honor i la fidelidad al gobierno, cuya causa cometió el yerro de seguir; o la integridad i firmeza con que hizo oír (aunque sin fruto) la voz de la lei; o su humanidad para con los habitantes de Venezuela, tratados por aquellos tiranos i por sus desalmados satélites con una crueldad, rapacidad e insulto inauditos. El rejente Heredia hizo grandes i constantes esfuerzos, ya por amansar la furia de una soldadesca brutal que hollaba escandalosamente las leyes i pactos, ya por infundir a los americanos las esperanzas, que él sin duda tenia, de que la nueva constitucion

española pusiese fin a un estado de cosas tan horroroso. Desairado, vilipendiado, i a fuerza de sinsabores i amarguras arrastrado al sepulcro, no logró otra cosa que dar a los americanos una prueba mas de lo ilusorio de aquellas esperanzas.

Volviendo al jóven Heredia, desearíamos que hubiese escrito algo mas en este estilo sencillo i natural, a que sabe dar tanta dulzura, i que fuesen en mayor número las composiciones destinadas a los afectos domésticos e inocentes, i ménos las del jénero erótico, de que tenemos ya en nuestra lengua una perniciosa superabundancia.

De los defectos que hemos notado, algunos eran de la edad del poeta; pero otros (i en este número comprendemos principalmente ciertas faltas de prosodia) son del país en que nazió i se educó; i otra tercera clase pueden atribuirse al contagio del mal ejemplo. De esta clase son las voces i terminaciones anticuadas, con que algunos creen ennoblezer el estilo, pero que en realidad (si no se emplean mui económica i oportunamente) le hazen afectado i pedantesco. Los arcaismos podrán tolerarse alguna vez, i aun producirán buen efecto, cuando se trate de asuntos de mas que ordinaria gravedad. Pero soltarlos a cada paso, i dejar sin necesidad alguna los modos de decir que llevan el cuño del uso corriente, únicos que nuestra alma ha podido asociar con sus afecciones, i los mas apropósito por consiguiente para despertarlas de nuevo, es un abuso reprehensible; i aunque le veamos autorizado de nombres tan ilustres como los de Jovellanos i Melendez, quisiéramos se le desterrase de la poesía, i se le declarase comprendido en el anatema que ha pronunciado tiempo ha el buen gusto contra los afeites del gongorismo moderno. En los versos de Rioja, de Lope de Vega, de los Arjensolas, no vemos las voces anticuadas que tanto deleitaron a Melendez i a Cienfuegos. Agrégase a esto lo mal que parecen semejantes remedos de antigüedad en obras que por otra parte distan mucho de la frase castiza de nuestra lengua.

Uno de los arcaismos de que mas se ha abusado, es la

inflexion verbal *fuera, amara, temiera*, en el sentido de pluscuamperfecto indicativo. Bastaria para condenarle la oscuridad que puede producir, i de hecho produce no pocas veces, por los diversos ofizios que la conjugacion castellana tiene ya asignados a esta forma del verbo. Pero los modernos, i en especial Melendez, no contentos con el uso antiguo, la han empleado en acepciones que creemos no ha tenido jamas. Los antiguos en el indicativo no la hizieron mas que pluscuamperfecto. Melendez, i a su ejemplo el señor Heredia, le dan tambien la fuerza de los demas pretéritos; de manera que, segun esta práctica, el tiempo *amara*, ademas de sus acepciones subjuntiva i condicional, significa *amé, amaba i habia amado*. Si esto no es una verdadera corrupcion, no sabemos qué merezca ese nombre.

Otra cosa en que el estilo de la poesía moderna nos pareze desviarse algo de las leyes de un gusto severo, es el caracterizar los objetos sensibles con epítetos sacados de la metafísica de las artes. En poesía no se debe decir que un talle es *elegante*, que una carne es *morbida*, que una perspectiva es *pintoresca*, que un volcan o una catarata es *sublime*. Estas espresiones, verdaderos barbarismos en el idioma de las musas, pertenecen al filósofo que analiza i clasifica las impresiones produzidas por la contemplacion de los objetos, no al poeta, cuyo ofizio es pintarlos.

Como preservativo de estos i otros vicios, mucho mas disculpables en el señor Heredia que en los escritores que imita, le recomendamos el estudio (demasiado desatendido entre nosotros) de los clásicos castellanos i de los grandes modelos de la antigüedad. Los unos castigarán su diction, i le harán desdeñarse del oropel de voces desusadas; los otros acrisolarán su gusto, i le enseñarán a conservar, aun entre los arrebatos del estro, la templanza de imaginacion, que no pierde jamas de vista a la naturaleza, i jamas la exajera ni la violenta.

Nos lisonjamos de que el señor Heredia atribuirá la

libertad de esta censura únicamente a nuestro deseo de verle dar a luz obras acabadas, dignas de un talento tan sobresaliente como el suyo. En cuanto a la resolucion manifestada en una nota a "Los placeres de la melancolía" de no hazer mas versos i ni aun corregir los ya hechos, protestaríamos altamente contra este suicidio poético, si creyésemos que el señor Heredia fuese capaz de llevarlo a cabo. Pero las musas no se dejan desalojar tan fácilmente del corazon que una vez cautivaron, i que la naturaleza formó para sentir i espresar sus gracias.—A. B.

#### V.—Bibliografía española, antigua i moderna.

HABIÉNDONOS propuesto dar en cada número, si nuestras ocupaciones lo permiten, un artículo sobre la bibliografía española, nos es indispensable esponer ántes el plan, método i estension con que trataremos de esta parte de nuestra literatura.

Reduzida la bibliografía al conozimiento de los títulos de las obras, a las circunstancias de las ediciones i a su rareza, no puede hazer mas que sobrecargar la memoria, sin aumentar el caudal de los conozimientos científicos. Debe relegársela en este sentido al depósito de las *curiosas ignorancias*, de que tanto se ocupan muchos hombres, como si les faltasen cosas útiles que aprender para mejora de la sociedad en su bien estar físico i moral. Se parece mucho a la botánica, cuando se la limita a una nomenclatura aislada; pero una i otra deben entrar en la esfera de las ciencias provechosas al jénero humano, luego que se les da una cierta estension. De poco sirve saber cómo son el cáliz, corola i placenta de este u el otro vegetal, cuántos estambres, jérmenes, estilos i pétalos tiene, i determinar el jénero, orden i clase a que pertenece, si despues de distinguirle de los